



EN EL PALACIO DE GOLESTAN

LA
PRINCESA
SE
DUERME
ANTE
LOS
FOTOGRAFOS

EN el palacio de Golestán siempre hay algún acto, alguna ceremonia de interés. Pero la aparición en público de la emperatriz, ya completamente restablecida, con la pequeña Farah Naz en sus brazos, ofrecía un atractivo especialísimo.

Farah se presentó sonriente y feliz, más bella y atractiva que nunca, con esa gracia —un poco misteriosa— de que hace gala toda mujer después de trances como éste. **SIGUE**

LA PRINCESA SE DUERME



Con la llegada de Farah Naz, Farah Diba ve realizado su gran deseo. Ahora podrá decir que tiene todo lo que quiere.



El matrimonio real durante el acto oficial en que Farah —sonriente, feliz— aparecía en público presentando a su hija.



El pequeño Ciro ya tiene compañía. Ya no está solo. Ya no acapará todos los mimos de palacio, cosa que preocupaba a sus padres.

Mientras la niña recibía estoicamente los disparos de «flash» —lo que acabó por dormirla—, Farah Diba, dijo: —No puedo decir nada que no sea sabido ya. Mi gran deseo era tener una niña y este deseo lo he visto realizado.

Su voz pausada y afable revelaba la felicidad de esta mujer que, no hace mucho, fue designada por una asociación de mujeres casadas americanas como arquetipo de madre de familia.

El sha, que fue elegido a su vez como el hombre más elegante del pasado año por una asociación de mujeres solteras de Kansas City, mantuvo en todo momento esa actitud grave que, últimamente, le caracteriza, y que, sin duda, está producida por las actuales tensiones sociales y políticas del Irán.

¿Y Ciro? En este reportaje podemos verle, en otro acto oficial, junto al sha. Se ha dicho que la **SIGUE**

LA
PRINCESA
SE
DUERME



En una ceremonia oficial, Ciro, junto al sha, parece con más ganas de jugar que de aceptar los condicionamientos protocolarios. Detrás de él, tres militares le miran con gesto de desaprobación.



Sentado en el sillón, Ciro contempla —ahora embobado— el transcurso de la ceremonia oficial. «Debe hacerse un hombre —ha dicho de él Farah— y aprender que, ante todo, valdrá lo que valga por sí mismo».

llegada de Farah Naz servirá, entre otras cosas, para que el príncipe no acapare todos los mimos de palacio. De momento una cosa es cierta: su educación está preocupando a sus padres. Recientemente confesaba Farah:

—Yo quisiera que no se separara nunca de nosotros, que estuviese siempre a nuestro lado, aquí en Irán. Sin embargo, pienso que debe hacerse un hombre y aprender que, ante todo, valdrá lo que valga por sí mismo. Cuando haya cumplido los dieciséis años, le enviaremos a Europa para que continúe allí sus estudios.

FIN

¿Le está fijando? ¿O acaso está llamando su atención sobre algo en que no se había fijado? De cualquier modo, el pequeño Ciro es un motivo de constante preocupación.

